

CARMINA TARÍN

A solas contigo, mi Amor

© 2021 Carmina Tarín
© 2021 Grupo Editorial Fonte
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos
Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

www.montecarmelo.com
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 978 - 84 - 18303 - 46 - 3
Depósito Legal: BU 55 - 2021

Impresión y encuadernación
Grupo Editorial Fonte - Burgos
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización
de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de
delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

Capítulo 1

«VOY A SEDUCIRLA, LA LLEVARÉ AL DESIERTO»¹

1. «Yo siempre estoy»	19
2. «Me siento un borbotón de Tu amor»	20
3. «Pídeme, pídemelo cada vez más»	21
4. «Sin Ti no soy nada»	22
5. «Gracias por seducirme»	23
6. «... las nubes que van y vienen...»	24
7. «Hambre de Ti»	25
8. «Pasa, Señor, pasa»	26
9. «Esencias fundidas... ni una palabra»	27
10. «Tú el mar, yo una ola»	28
11. «Difuminándome en Ti»	30
12. «En modo espiritual»	31
13. «Me dejo fluir»	32
14. «Mi Dios, acaricias mi nada»	33
15. «Contigo soy menos yo»	34
16. «Marea de miel y misericordia»	35

Capítulo 2

«ALLÍ LE HABLARÉ AL CORAZÓN»

17. «Por si algún día...»	39
18. «Soy preciosa para Ti»	40
19. «Adonai, quiero vivir suavito»	41

¹ El título de los 4 primeros capítulos siguen la cita de Oseas 2, 14-23.

20. «Te pondré de nuevo en el mundo»	42
21. «Te anhele, mi Amor»	43
22. «Todo lo saboreo»	44
23. «Aquí me tienes»	45
24. «Abatida, abrumada»	46
25. «Mírame que te miro»	47
26. «Todo mi ser descubrió Tu mirada»	48
27. «Mañana puede ser tarde»	49
28. «Aquí estoy, Señor, dime»	50

Capítulo 3

«ME COMPROMETO COMO ESPOSO SUYO PARA SIEMPRE»

29. «Me envuelves, me amas»	55
30. «Lágrimas suaves para Ti»	56
31. «Ya no sé vivir sin Ti»	57
32. «Tu savia por todo mi ser»	58
33. «Eres canto de pájaros, olor a fruta madura»	59
34. «Dios, mi obsesión»	60
35. «Flores de manzano y azahar»	61
36. «Déjame acariciar Tus cabellos»	62
37. «Queriendo morir para dejarte vivir a Ti»	63
38. «Y el mundo se poblará de alegría»	64
39. «Como una niña»	65
40. «Un día, nuestras miradas se encontraron»	66
41. «Oh Adonai, palpitando en lo más hondo de mi ser» ..	68

Capítulo 4

«Y ELLA ME DIRÁ: TÚ ERES MI DIOS»

42. «Para llevarte»	73
43. «Vivir para vivirte y nada más»	74
44. «Compositor de la melodía eterna»	75

45. «Me cantas una dulce canción»	76
46. «Como Tú»	78
47. «Besarte»	79
48. «Adora y confía»	80
49. «Quiero ser Tu ángel»	81
50. «Entre los pobres del mundo como Tú»	82
51. «Dejar de ser ola para ser Océano»	83
52. «Quiero ser un odre lleno de Ti»	84
53. «Vamos juntos»	85
54. «Hay tantos que no lo saben»	86
55. «Llegar a ser Tú»	87
56. «El cielo entero se deshizo en canciones»	88
57. «Eres mi obsesión»	89
58. «Hazme humilde, por favor»	90
59. «Mi Soñador»	91
60. «Lucecita del Sagrario»	92

Capítulo 5

«TODO ES OSCURIDAD, NI RÍO NI LLORO... TODO ES NADA»

61. «Me da tanto miedo...»	97
62. «Date prisa en socorrerme»	98
63. «Ser Tu rapsoda»	99
64. «Hoy yo también estoy en Getsemaní»	100
65. «Estoy en puro "Desierto"»	102
66. «Te busco, Señor, con toda mi alma»	104
67. «Y encima no puedo ni llorar»	105
68. «Me moriría sin Ti»	106
69. «No abandones la obra de Tus manos»	107
70. «Has estado en este tiempo de «noche»	108

Prólogo

de JAVIER MELLONI, SJ

La poesía es el lenguaje del alma. Solo así pueden expresarse anhelos, comprensiones y vislumbres que de otro modo se profanarían. Poder hacerlo por medio de poemas es una liberación y una expansión del corazón.

Pero es bueno distinguir dos aspectos diferentes: una cosa es escribir y otra publicar. El acto de la escritura es, por sí mismo, un deshago personal para dar cauce a lo que se está viviendo, con la particularidad que no solo libera el expresarlo sino que, al expresarlo, crece lo que se está vivenciando. Lo hace crecer y, al mismo tiempo, permite que permanezca. Lo escrito –poemas en este caso– es un testigo y un testimonio. Testigo porque el texto da fe de lo vivido, pero también es testimonio porque no solo habla en tercera persona, sino en primerísima persona, ya que quien se expresa no es el poema (el testigo de lo vivido) sino la persona que lo ha vivido (el testimonio).

La otra cuestión es el acto de publicar. Con ello se experimenta el riesgo y el abismo de exponerse ante los demás. Lo que hasta entonces eran palabras íntimas, tal como dice el título de este poemario: «A solas contigo, mi Amor», resulta que van ser leídas por otros. ¿Qué hacer? ¿Dejar estos poemas reservados en la propia intimidad o hacer partícipes a otros de esa experiencia íntima tenida con Dios?

Hay dos razones por las cuales la poesía más íntima con frecuencia acaba saliendo a la luz: porque el ser humano es

un ser comunicativo y porque el acto de escribir ya es un acto de comunicación, no únicamente de expresión. Por un lado, escribimos y hablamos para aclararnos a nosotros mismos y para clarificar lo que estamos viviendo pero, al mismo tiempo, también lo hacemos para comunicarnos, para compartir con otros lo que se nos da a vivir. Toda palabra humana, ya sea oral o escrita, es un doble acto de autoexpresión y de comunicación a la vez.

Todavía hay otra razón, igual de profunda y de imperiosa, para decidirse a publicar un poemario espiritual como este, donde asistimos a un diálogo entre amada y Amado. Si bien la amada es Carmina –la autora de estos poemas– y su relación con Dios es irrepetible, personal e intransferible, resulta que el Amado es universal. Es el Amado de todos los seres humanos, creados para ser las amantes y los amantes del Amor. Por ello resultan tan cercanos.

En los setenta poemas que nos ofrece están recogidos más de treinta años de un recorrido espiritual de una mujer de a pie, que siempre ha buscado a Dios. Ha sido esposa, es madre y que ahora está cada vez más disponible para Él. En este poemario están contenidos todos los registros del alma: desde el gozo mayor del encuentro con el Amado hasta la angustia por su ausencia, el asombro, la quietud, el éxtasis tanto de la palabra como del silencio, el día y la noche, la belleza de la naturaleza y las heridas de los pobres, la prueba y la tregua, etc., todo ello atravesado de ese anhelo de unión que se consume solo cuando Él quiere.

Conformarse hasta configurarse al querer de Dios es lo que transmiten estos poemas que su autora ha tenido el coraje y la humildad de compartir. Coraje, porque expone su intimidad ante todos sus lectores; humildad porque sabe que esa intimidad no le pertenece. La puede compartir porque sabe que no es suya, sino que todos los seres humanos estamos

llamados a esa intimidad con Dios. Brindarse para ayudar a que sea así es un acto de generosidad que no podemos dejar de agradecer.

Dejemos que cada poema cale en nosotros y encuentre esa profundidad de la que brota cada uno de ellos.

Prólogo

de VICTORIA MOLINS, STJ

Cuando Teresa de Jesús nos regala una de las más bellas definiciones de oración mental o meditación, pone especial énfasis en un detalle que la caracteriza: «a solas». Para ella orar es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama».

Esto es lo que Carmina Tarín nos regala también en las páginas de este libro. Su trato de muchas horas, a solas, con Aquel que constituye el fundamento de su existencia, Aquel que la enamoró desde una edad temprana.

Y lo hace desde su temperamento, su personalidad, su extraordinaria sensibilidad para la vida interior y para el diálogo con Dios.

Ella misma nos dirá en la introducción del libro que en estas oraciones sencillas, fervorosas, íntimas y emotivas está su historia personal, la historia de una persona que ha sido seducida desde su juventud por Dios. Y de lo que no nos cabrá ninguna duda, al leerlas y, sobre todo, al hacerlas nuestras en la oración, es de que Dios es un gran seductor y aquel o aquella que se haya dejado seducir por Él siente podrá gritar a todo el que quiera oírle lo que el profeta gritaba: «Tu me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir» (Jeremías 20,7).

Una de las cosas que más me atrajo al leer las oraciones que a lo largo de unos años, y en distintos momentos emocionales y vitales ha ido escribiendo Carmina es el hilo conductor con el que ensarta las cuentas de ese rosario personal de

oraciones. Lo hace nada menos que con uno de los textos más bellos del Antiguo Testamento que confieso fue para mí un *leit motiv* fuertísimo en los años tan difíciles como emotivos de la juventud. Me refiero a Oseas, uno de los escritores de la Biblia que emplea con más fuerza el símil del matrimonio espiritual refiriéndose a la relación de amor entre la persona y Dios.

A veces hemos creído que esa relación comparativa de unión con Dios en lenguaje esponsalicio era exclusiva de las personas consagradas en la vida religiosa, como si tuviéramos el monopolio de esa unión de la que habla Teresa de Jesús que es «hacerse una con el Amado» y que San Pablo ya había experimentado y expresado en sus cartas. «El que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él» (1 Co 6,15-17).

Oseas en unos versículos que sólo desde la mística pueden ser interpretados correctamente, nos habla con palabras de una ternura y amor enternecedoras: «La llevaré al desierto y allí la seduciré, le hablaré al corazón, me comprometeré como esposo suyo para siempre... Yo seré su Dios y ella me dirá Tú eres mi Dios» (cfr. Oseas 2,14-23).

Y a partir de esos versículos Carmina entreteje toda su historia de amor, la que le lleva a un diálogo sincero, directo, tierno y fervoroso que sólo desde el silencio y la intimidad pueden hacerse reales.

Pero la oración va acompasando sus pasos al de nuestra existencia diaria y es de ella de la que se nutre. Por eso podríamos decir que se trata de una historia personal que en el silencio de la oración encuentra su sentido y se hace ofrenda, súplica, perdón, amor, caricia o verdad...

Invito a adentrarse en las páginas de este libro a todo aquel que siente en su interior un deseo, a veces insatisfecho, de entrar en su interior y encontrarse con Aquel que da sentido a nuestra existencia y amor a nuestros amores.

CAPÍTULO 1

«Voy a seducirla,
la llevaré al desierto»

1. «Yo siempre estoy»

Señor, antes de que mis ojos se inunden de lágrimas
y todo mi ser quede estremecido y henchido de tanto amor
que no pueda hacer nada más que callar y vivirte,
quiero darte gracias y bendecirte por tanta belleza:
por las flores de mil colores y formas,
por los pájaros, los frutos, por el cielo azul,
el sol que se abre paso,
por la brisa matutina que me acaricia el rostro
y me hace sentir vivo todo mi cuerpo.
¡Qué paz, qué silencio, qué sosiego, qué armonía en todo!
Todo me habla de Ti, y Tú me hablas a través de todo.
Todo es Tú y Tú eres todo y más aún.
Aquí estoy, mi Dios, mi Señor y mi todo.

(_____)*

Yo también estoy aquí, allí afuera y aquí.
Sobre todo estoy dentro de ti, en lo más hondo de tu ser.
Busca Mi rostro, quédate ante Mí, búscame.
Recógete, silénciate, entra dentro de ti,
es allí donde estoy permanentemente.
Lo otro son vestigios, manifestaciones, destellos.
Los frutos caen, las flores se marchitan,
el cielo no siempre es azul y también se cubre de nubes,
pero Yo siempre estoy, allí, en lo más íntimo de tu ser,
vivo, palpitante, auténtico.
Encuétrame, quedémonos cara a cara y así,
siempre verás crecer flores y frutos,
y vislumbrarás siempre un cielo azul tras las nubes,
y descubrirás que todo está bien,
descubrirás la armonía eterna de la Creación.

* Querido lector, la línea entre paréntesis, que aparece en alguna oración, es una invitación a poner tu nombre.

2. «Me siento un borbotón de Tu amor»

Mi Dios, existo porque me amas.
Todo es insignificante comparado con Tu amor
y todo tiene sentido en Tu amor.
Me invitas al silencio para experimentarte más profundamente,
para allí abrazarme fuerte y susurrarme palabras de cariño.
Yo también te quiero, Señor,
Tú eres mi comida, mi lecho, mi aire, mi calor.
Estoy en Ti, me siento Tú.
Tú quieres ser yo y, así, me invitas a sentirme Tú.
Y con las cosas así, sólo quedas Tú, sólo queda el Amor.
Y si todo es Amor, la vida es una fiesta, un experimentarte,
un vivirte, un danzarte, un respirarte.
Me siento un borbotón de Tu amor meciéndome en Ti.
Me siento flotar, me siento libre, confiada,
alegre, despreocupada, dócil.
Oh mi Amor, mi Amor...